

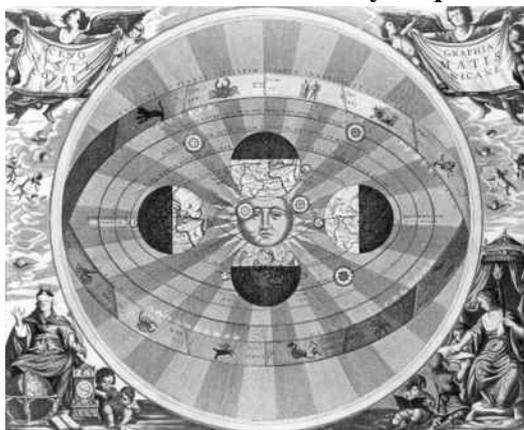
EL CIELO Y LOS ABORÍGENES CANARIOS

La observación de los fenómenos naturales ha estado ligada a la historia de la humanidad desde los albores del tiempo. La curiosidad por entender e interpretar dichos fenómenos dio lugar al nacimiento de la Ciencia. La Madre Naturaleza nos define tres horizontes: la tierra, el mar y el cielo. Los primeros astrónomos-sacerdotes consideraron el cielo desde el punto de vista religioso, ya que, para ellos, era la morada de dioses, demiurgos o demonios, señores del día y de la noche.



La Astronomía fue y es uno de los primeros campos en el conocimiento humano. La necesidad imperiosa de definir el paso del tiempo, de interpretar las estaciones para el inicio de ritos agrícolas, los siempre enigmáticos eclipses y los no menos fascinantes ciclos lunares amén del legado de la tradición oral, con mitos y leyendas, en relación con el cielo, proporcionaron conocimiento, posibilidad de predicción y, por supuesto, poder para aquellos que los entendían.

Entre los primeros pueblos que guardaron documentos sobre astronomía estaban los acadios (algo más de 4.500 años), poblaban la parte norte de lo que sería posteriormente Babilonia. Estos últimos se encargaron de codificarlos, elaborando calendarios de notable precisión. A los chinos, sin embargo, se les atribuye el primer diseño de los mismos (1.300 a.C.). Resulta lógico entender que la interpretación que se hacía del firmamento difería en función de la realidad cultural de cada pueblo, de tal modo que si para una civilización como la egipcia el desbordamiento del Nilo y lo que ello significaba para su agricultura, estaba señalado



con determinados *asterismos* (elementos astrales), para los habitantes de la Polinesia, lejos de tierra firme en la inmensidad del Pacífico y con un exhaustivo conocimiento de la navegación, el estudio y la posición de las estrellas, la forma de los vientos predominantes y las corrientes eran aprendidos con poemas que memorizaban y transmitían generación tras generación.

La Arqueoastronomía o Etnoastronomía, es una disciplina que compila los conocimientos históricos, arqueológicos y astronómicos y que se viene desarrollando, en nuestras islas, de forma incipiente, desde hace algo más de una década por una serie de estudiosos que tratan de desentrañar los múltiples enigmas que aún hoy se suscitan de nuestros antepasados aborígenes.

Nos parece oportuno en primera instancia, en este modesto estudio, señalar aspectos del organigrama social, la economía, los ritos y creencias religiosas así como algunos mitos de la cultura pre y protohistórica canaria para poder entender mejor la indiscutible relación con el cielo.

Hasta ahora se ha contemplado a los Aborígenes del Archipiélago formada sobre la base de dos tipos humanos con diferentes rasgos físicos, que pueden aparecer con mayor o menor grado de mestizaje. Ambos tipos se repartirían de forma distinta por las islas y tendrían su correspondencia entre las poblaciones norteafricanas.

Los tipos definidos serían el *cromañoide* y el *mediterranoide*. Los primeros estarían presentes en todas las islas, pero la mayor frecuencia de rasgos propios de este tipo aparece en la Gomera, seguido del Norte de Tenerife y el interior de Gran Canaria. La isla más mediterranoide sería esta última, seguida por el Hierro y Fuerteventura. El tipo cromañoide está emparentado con el hombre mechtoide (Mechta-Afalou y Mechta-El Arbi). Se supone que llegaron en primera instancia y más tarde los mediterraneos.

Un problema interesante, cara a los estudiosos, es la cifra de población que habría en cada una de las islas durante su prehistoria:

Las islas de Lanzarote y Fuerteventura son las más difíciles de estudiar pero no superarían el millar de individuos.

Gran Canaria era la más densamente poblada (superior a los 30.000).

(Tenerife por un estilo a Gran Canaria. Gomera serían ~2.000. Hierro ~medio millar. La Palma por encima de 4.000).

A efectos de los asentamientos habríamos de decir que se observa una intensa ocupación del territorio (importancia del reconocimiento del terreno y posibilidades de subsistencia).

Ocupación continuada, determinante de la explotación del entorno, con la práctica de una economía de tipo mixto agrícola-ganadera (acuíferos, pastos), obligada a los desplazamientos estacionales de los ganados y un sector de la población. Así contamos con poblados de cuevas naturales en todas las islas, artificiales en Gran Canaria y quizás en las islas más orientales; y poblados de superficie bien con construcciones de una incipiente arquitectura o bien con las llamadas estructuras protourbanas.

Existe, por otra parte, en todo el Archipiélago, otro tipo de ocupación, consistente en asentamientos dispersos bien sea en cueva, abrigo o construcciones de superficie. El hábitat más generalizado es el de las cuevas. Junto a la natural está la artificial, más generalizada en Gran Canaria, Fuerteventura (Montaña La Muda, El Castillejo o La Fortaleza) y una única referencia para Tenerife (Cueva de los Reyes – Güímar -).

En algunas de estas cuevas aparecen restos de pinturas de tonalidades varias con expresión de motivos geométricos en las más de las ocasiones.

En los casos de superficie, se tratan de construcciones adaptadas a las irregularidades del terreno, con planta circular u oval o con tendencia cuadrangular, aprovechando las afloraciones de rocas. Interesante resulta el control visual sobre un amplio territorio.

(“...camas para dormir eran muchos helechos, y encima pellejos de ovejas; y las mantas con que se cubrían eran cueros cosidos unos con otros, porque, como la tierra es alta, es fría y ventosa...”-Abreu Galindo).

En términos generales, las sociedades canarias prehistóricas no eran igualitarias, sino que existían diferencias sociales que se acentúan en el caso de Gran Canaria o *Tamarán*. Era una nobleza hereditaria matrilineal y económicamente patrilineal, distribuidos entre ellos por el *Guanarteme*. Los símbolos externos, como el corte del cabello o la larga barba, la vestimenta y atributos de guerrero denotaban las diferencias. La mayor parte de la población estaba constituida por la clase dependiente que cuidaba las tierras y ganados de la nobleza (pelo corto, ausencia de barba, etc.).

La sociedad Guanche (Guan= persona y Chinech= Tenerife), aparecía también en niveles similares. Existían los *Menceyes* y *Achimenceyes*, con la máxima pureza de linaje, por debajo los *Cichiciquitzo* (“escuderos” o nobleza secundaria) y sirviendo a ambos estamentos los *Achicaxna* - pelo rapado -.



Los órganos de poder iban desde la jefatura más o menos evolucionada en la mayoría de las islas, al cacicato de Gran Canaria. En esta Isla, el *Guanarteme* representa el poder civil y es elegido o sancionado por el consejo de los más nobles entre los varones descendientes más directos de la dinastía (el poder se transmite por vía matrilineal). El otro órgano de poder estaba representado por el *Faycán* o *Fayzán* (uno por cada guanartemato) y recaía en un miembro de la familia del Guanarteme, con gran protagonismo e influencias en el terreno religioso, político, social y económico. Había además dos órganos colegiados. Uno de carácter civil, especie de consejo, integrado por el Guanarteme, el Faycán y los nobles o sus representantes en número de seis. Es probable que el denominado “palacio de justicia” del conjunto arqueológico de La Guancha (Gáldar), tenga algo que ver con esta función. El otro órgano colectivo de tipo militar y se le denomina *Sabor*, integrado por los *Guayres* o *Gayres* con funciones de defensa del territorio, pastos y ganados, así como actuar de árbitros en las justas o juegos de fuerza y habilidad, propios del guerrero.

Entre los Guanches la jefatura era ejercida por el *Mencey* o rey, cargo heredado por vía patrilineal cuya designación debía hacerla el *tagoror* o consejo. Muerto un Mencey le sustituye el siguiente hermano y así sucesivamente hasta que, acabada la vía lateral, volvía la sucesión al hijo mayor del primer heredero. En cada menceyato existía un hueso del más antiguo Mencey del linaje, a modo de reliquia. Sus atribuciones son de carácter civil, religioso y guerrero, repartía las tierras, era el juez supremo, dirigía la guerra y los actos religiosos colectivos, en particular los destinados a invocar las lluvias. A su nombre le precedía el tratamiento de *Quebehi* o *Quibehi* y cuando se desplazaba de un lado a otro le acompañaba el *tagoror* y le precedía la enseña de su dignidad: un hombre iba delante portando su *añepa*.

Las fuentes hacen diversas alusiones a los órganos de poder de los gomeros, a menudo son confusas y contradictorias. A la cabeza de cada bando existía un jefe y, cabe la posibilidad de que, por encima de los cuatro jefes quizá estuviese un “primus inter pares” (Valle Gran Rey).

Para el resto del Archipiélago poseemos mucha menos información sobre sus órganos de gobierno y en todo caso parecen repetir, al menos en parte, los modelos precedentes.

Los textos antiguos son, junto con la arqueología y la comparación etnográfica, un estimable documento para reconstruir el complicado mundo de las creencias y prácticas culturales aborígenes.

Una constante en el Archipiélago es la presencia de divinidades y cultos astrales: el sol, la luna y quizás otras entidades celestes, además de espíritus protectores que pudieran estar encarnados en los antepasados y fuerzas del mal con diversas manifestaciones.

En Lanzarote adoraban a un ídolo en forma de figura humana y tenían un recinto o casa que hacia las veces de templo, donde hacían sacrificios de leche y manteca. Hasta el momento se conoce un ídolo de piedra con representación humana (procedente de Los Valles) y otro antropomorfo de Tejía. Encontramos placas trapezoidales con motivos triangulares y otros y una figurilla sedente femenina (yacimiento de Zonzamas). Las denominadas “*queseras*”, estructura excavada en la roca con anchos canales paralelos, han sido interpretadas de diferentes maneras, como lugares para moler, para recoger agua, para teñir y también ligado al culto.

En Fuerteventura “adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo. Hacíanle sacrificios en las montañas, derramando leche de cabras con vasos que llaman *gánigos*, hechos de barro” (Abreu y Galindo, I, 10). Existe constancia arqueológica en la Montaña de La Muda y, sobre todo, en Tindaya. Interesante resultan los *Efequenes* o *Esquenes* (redondos y de dos paredes de piedra). Una adivina y sacerdotisa, llamada *Tibiabin* dirigía el culto y profetizaba que por el mar vendrían gentes que les dirían qué tendrían que hacer. La cueva de los ídolos de La Oliva suministró nueve figurillas en distintos soportes (dos muy conocidas –una masculina y la otra femenina-) que han señalado al yacimiento como lugar de culto a la fecundidad. Se encuentran también figuras humanas en alto relieve procedentes del Lomo de la Virgen. Otro hallazgo importante es el del Llano del Sombrero.

La religión de los canarios es la más compleja: grandes divinidades de carácter astral, presididas por *Alcoran* –sol-, posiblemente complementado por una divinidad lunar. “Tenían dos riscos muy altos, donde iban con

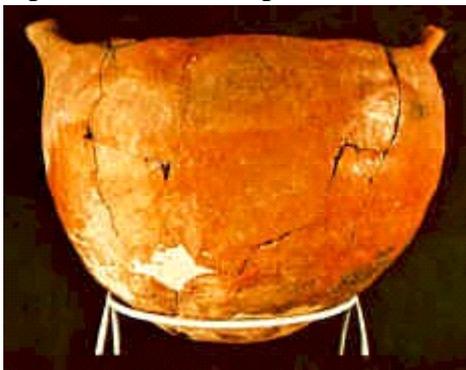
procesiones en sus necesidades: el un risco se llama Tirmac, en el término de Gáldar, y el otro risco se llamaba Umiaya, en Tirahana, que dicen los Riscos Blancos, término de Telde; y quien juraba por Tirmac o por Umiaya, se había de cumplir, por ser juramento grave. Adoraban a Dios alzando las manos juntas al cielo. Cuando faltaban los temporales, iban en procesión, con varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas. Iban a estas montañas, y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno de un peñasco; y de allí iban a la mar y daban con las varas en la mar, en el agua, dando todos juntos una gran grita. No tenían distinción en los días del año, ni meses, más que con las lunas” (Abreu y Galindo, II, 3). En segundo lugar aparecen los “genios tutelares” o fuerzas de carácter positivo, entre las que estaban los espíritus de los antepasados (son representados mayoritariamente con figuras de mujeres con vientres abultados, esteatopigia, senos, sexo, sin cara o muy esquematizada). La mayoría se han encontrado en el interior de las viviendas, pocos en recintos destinados al culto y ninguno en enterramientos. Por último existe un tercer grupo de espíritus cuasi-demoníacos (representados por las llamadas *Tibicenas*) que aparecen como figuras de animales.

Los canarios tenían además lugares específicos para el culto. En cada guanartemato había una montaña o risco – Tirma y Umiaga, Cymarso o Amagro- cuya sima servía de santuario inviolable. Además de estos lugares elevados existían otros recintos de culto – *Almogarenes*-, estructuras excavadas en la roca que indican complejas formas rituales en las que interviene el vertido de líquidos (Cuatro puertas en Telde). Algunas cuevas artificiales, cuyas paredes aparecen revestidas total o parcialmente de triángulos públicos y/o vulvas pintados o grabados –la de Los Caballeros, Cagarutal, Silva, Cueva pintada, Barrio del Hospital, Morros de Dávila, y sobre todo los Candiles. Ritos especiales eran los colectivos, donde se invocaba la lluvia (fiesta de la rama y los baños de purificación).

En Tenerife el mundo de las creencias era similar al de Gran Canaria. El Dios supremo sería el sol –*Magec*- con una serie de dioses (“el que todo lo sustenta”, “el sublime”, “el que tiene el mundo”, etc.). Las fuerzas restantes se dividían en positivas y negativas que habitaría el Valle de Agüere o bien Las Cañadas del Teide. “...Y adoraban a Dios, a quien llaman *Guayaxiraxi*; y a Santa María, después que les apareció, la llamaban *Chaxiraxi*. Y es de notar que *Guayaxiraxi* quiere decir “El que tiene al mundo” y *Chaxiraxi* quiere decir “La que carga al que tiene al mundo”...Llamaban también a Dios por otro nombre *Atguaychafanataman*, que quiere decir “El que tiene el cielo”, porque *ataman* quiere decir *cielo*”(Abreu y Galindo, III, 13) También está el demonio llamado *Guayota*. No parece que tuvieran construcciones dedicadas al culto, aunque sí lugares destinados a ellos (“quesera” de Masca). “Tenían los naturales para sí que Dios los había criado del agua y la tierra, tanto hombre como mujeres”(A. Espinosa). El propio Teide, llamado *Echeide*, significaría maligno o cruel o infierno. Entre las actividades festivas cabe destacar el *Beñesmen* relacionado con los ciclos vegetativos y la siembra. Lugares especiales son también los Bailaderos o baladeros, según la tradición popular se reunían las brujas, aunque también sería un lugar de purificación con un ritual de lavatorio de los recién nacidos que se incorporaban, desde ese momento, a la familia.

Los gomeros creían en un dios creador que habitaba en el cielo (*Orahan*) y una especie de demonio que se le aparecía en forma de hombre peludo llamado *Hirguan*. Entre ellos tuvo relevancia la figura de los adivinos u hombres sabios conservándose en la Toponimia de la Isla (Cuevas del Adivino y Cercado del Adivino). El mismo vaticinio de Fuerteventura y Tenerife – a efectos de la llegada de gentes de otros lugares-también era conocido en La Gomera. En las zonas altas de la Isla –Garajonay - encontramos estructuras tumulares que pueden ser calificadas de “aras de sacrificios”. Importante resulta La Fortaleza y la Montaña de los Manantiales.

En el Hierro había dos divinidades supremas, una masculina –*Eraoranzan* -que se ocupaba de las cosas de los varones y otra femenina – *Moneiba* – a quién acudían las mujeres. Habitaban dos peñascos en el lugar de *Bentayca* (hoy llamado Santillos de los Antiguos). La arqueología demuestra la existencia de otros gestos rituales, como son los grabados rupestres y las denominadas “aras de sacrificio” que aparecen repartidas con especial intensidad por las zonas del Julan y El Golfo.



Los *benahoaritas* o *auaritas* creían en un dios supremo llamado *Abora* (La Luz), que podría identificarse con el sol. "Eran estos palmeros idólatras; y cada capitán tenía en su término adonde iban a adorar, cuya adoración era de esta forma: Juntaban muchas piedras en un montón en pirámide, tan alto como se pudiese tener la piedra suelta; y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas,... Tenían gran cuenta con los días, por las lunas, a quien tenían en gran veneración, y con el sol" (Abreu y Galindo, III, 4). Sea como fuere, los astros, tenían para ellos, igual que para el resto de los canarios, un hondo significado como reguladores de los ciclos naturales de la vida. Las fuerzas negativas estaban encarnadas en una especie de perro lanudo llamado *Iruene*. Decían los cronistas que en cada bando existía un amontonamiento de piedras donde iban a adorar. La arqueología tiene documentado un gran número de estas construcciones con estructura diferente, pero las más están formadas por un círculo de piedras clavadas verticalmente en el suelo, rellenando el interior con otras. En la Caldera de Taburiente el Roque Idafe era considerado como sagrado y algún autor ve en ello el sentido de Axis Mundi, el que sostiene el mundo y es centro de él. Para evitar que cayera le ofrecían asaduras de animales sacrificados entonando frases que han llegado hasta nosotros.

¡¡ Quién diría a los antiguos canarios que, cinco siglos más tarde, se construirían en las cumbres de nuestras islas uno de los centros, en esta rama del saber, más importantes del Mundo!! (Esto es un nuevo capítulo en nuestra historia).

Juan Vicente Ledesma de Taoro
(TeideAstro – Educación Ambiental)

BIBLIOGRAFÍA:

ARCO AGUILAR MC & NAVARRO MEDEROS JF, 1988: Los Aborígenes. Centro de la cultura popular canaria.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ F, 1987: Indigenismo, raza y evolución, el pensamiento antropológico canario (1750-1900). Aula de cultura de Tenerife.

ABREU GALINDO Fr. JUAN, 1977: Historia de la conquista de las siete islas de Canaria. GOYA EDICIONES. Santa Cruz de Tenerife.

BETHENCOURT AFONSO JUAN, 1991: Historia del pueblo Guanche (Tomo1). LEMUS EDITOR. La Laguna.

LÓPEZ HERRERA SALVADOR, 1972: Las Islas Canarias a través de la Historia. Distribuciones Ferán. Madrid.

VARIOS AUTORES, 1982: V Coloquio de Historia canario-americana. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas de Gran Canaria. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

DAVID H. LEVY, 1995: Observar el Cielo I . PLANETA. Barcelona.